



LA CATEQUESIS EN LAS IGLESIAS PARTICULARES

RSC nº 3 (2021)

Sergio Pérez Baena

Delegado de Catequesis de la Archidiócesis de Zaragoza

“La Iglesia, misterio de comunión, está animada por el Espíritu Santo, que la hace fecunda para generar una vida nueva. Con esta mirada de fe, se reafirma el papel de la comunidad cristiana como el lugar natural de generación y maduración de la vida cristiana” (DC 4).

1. Introducción

El nuevo Directorio para la catequesis que estamos presentando en este número de *Resonancias Catequéticas* se sitúa en la nueva etapa evangelizadora a la que el Papa Francisco nos convocó con *Evangelii Gaudium* (EG). Su frescura y ardor misionero están haciendo de esta *Exhortación* un marco de referencia para la Iglesia del tercer milenio. El Papa sueña con una Iglesia en salida misionera en la que el mandato misionero de Jesús a los apóstoles (Mt 28, 19-20) se renueve y actualice: “hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20).

Esta Iglesia en salida pasa por una necesaria y urgente conversión misionera en la que cada uno de los bautizados apostemos por una pastoral que salga de una simple administración a un estado permanente de misión (cf. EG 25). La conversión misionera afecta a todos, incluido el ministerio de la catequesis: “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva

y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (EG 27).

El ministerio de la catequesis ha de procurar una propuesta renovada y misionera en la que se facilite el encuentro significativo con Jesús porque “el acto de fe nace del amor que desea conocer cada vez más al Señor Jesús, vivo en la Iglesia; por eso iniciar a los creyentes en la vida cristiana equivale a llevarlos al encuentro vivo con El” (DC 4).

La comunidad cristiana es, por tanto, sujeto de la catequesis y también de su renovación. Reflexionar sobre la tercera parte del nuevo Directorio “*La catequesis en las Iglesias particulares*” es reflexionar sobre la importancia de la comunidad y el proceso de inculcación de la fe que se da en su seno. Solamente desde el encuentro con Cristo y la fe vivida en comunidad podemos entablar un diálogo con el mundo, con la cultura o con otras religiones. De la misma manera, toda estructura diocesana al servicio de la catequesis y la evangelización echa sus raíces en el encuentro con Cristo, vivo en su Iglesia, si no, corremos el riesgo de que sean estructuras vacías al servicio de nosotros mismos.

Así pues, nos detendremos a continuación a presentar los acentos y aportes del nuevo *Directorio* en su tercera y última parte al hablar de temas tan importantes como son el ministerio de la Palabra, la comunidad, el diálogo con los nuevos escenarios culturales, el reto de la pluralidad religiosa y social y los organismos al servicio de la catequesis.

2.- La comunidad cristiana, sujeto de la catequesis

La catequesis es una tarea primordial dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia. La catequesis garantiza la continuidad de la acción misionera, ayudándola a desplegar su fecundidad, y hace posible que toda actividad pastoral encuentre su raíz y cimiento¹. Dentro del proceso evangelizador, la catequesis sigue a la acción misionera y prepara los cimientos de la comunidad cristiana como nos recordaba el anterior Directorio: “el proceso evangelizador, por consiguiente, está estructurado en etapas o «momentos esenciales»: la acción misionera para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la acción catequético-iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana. Estos momentos, sin embargo, no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario,

¹ Cf. Archidiócesis de Zaragoza, *Directorio Diocesano de Catequesis. Orientaciones pastorales y criterios para la catequesis y la celebración de los sacramentos de la Iniciación cristiana*, Madrid 2018, n. 39.

ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad” (DGC 49).

La catequesis por tanto “es una acción esencialmente eclesial: “el verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia que, como continuadora de la misión de Jesucristo Maestro y animada por el Espíritu, ha sido enviada para ser maestra de la fe” (DGC 78).

Proféticas y por tanto actuales las palabras de San Juan Pablo II en la *Exhortación Catechesi Tradendae*, sobre la prioridad y necesidad de la catequesis en la vida de la Iglesia: “cuanto más capaz sea, a escala local o universal, de dar la prioridad a la catequesis -por encima de otras obras e iniciativas cuyos resultados podrían ser más espectaculares-, tanto más la Iglesia encontrará en la catequesis una consolidación de su vida interna como comunidad de creyentes y de su actividad externa como misionera. En este final del siglo XX, Dios y los acontecimientos, que son otras tantas llamadas de su parte, invitan a la Iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como en una tarea absolutamente primordial de su misión. Es invitada a consagrar a la catequesis sus mejores recursos en hombres y en energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales, para organizarla mejor y formar personal capacitado. En ello no hay un mero cálculo humano, sino una actitud de fe. Y una actitud de fe se dirige siempre a la fidelidad a Dios, que nunca deja de responder” (CT 15).

2.1. El ministerio de la Palabra

El ministerio de la catequesis forma parte del ministerio de la Palabra, por el cual la Iglesia se alimenta de la Palabra que Dios dirige a su pueblo y por la cual lo mantiene en su alianza. La Palabra de Dios “regenera y alimenta el camino eclesial” (DC 283) ya que la “Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella. A lo largo de toda su historia, el Pueblo de Dios ha encontrado siempre en ella su fuerza, y la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios” (Benedicto XVI, *Verbum Domini*, n.3; en adelante VD).

La primacía de la Palabra hace que su escucha sea fuente de evangelización porque “sólo el oyente puede anunciar” (DC 283). El ministerio de la Palabra, a imagen de María, modelo de escucha, “nace de la escucha y educa en el arte de escuchar” (DC 283). La Palabra de Dios está en el origen de la misión de la Iglesia porque es la Palabra “la que nos lleva hacia los hermanos; es la Palabra que ilumina, purifica, convierte. Nosotros no somos más que servidores” (VD 93).



Así pues, la Iglesia y por tanto la catequesis en lo que se refiere a la Palabra, lleva a cabo una tarea de mediación: “la anuncia en todo lugar y tiempo, la conserva, transmitiéndola intacta a las distintas generaciones; la interpreta con el carisma propio del Magisterio; la proclama con fidelidad y confianza” (DC 285).

Un aspecto que atañe de lleno a la praxis catequética es la celebración de los sacramentos. También en ellos descubrimos la indispensable importancia de la Palabra porque “en el dinamismo de la evangelización, aquel que acoge el Evangelio como Palabra que salva, lo traduce normalmente en gestos sacramentales” (EG 23). La unión Palabra-Sacramento se visibiliza de manera especial en la liturgia eucarística en la cual “palabra y eucaristía se pertenecen tan íntimamente que no se puede comprender la una sin la otra: la Palabra de Dios se hace sacramentalmente carne en el acontecimiento eucarístico. La eucaristía nos ayuda a entender la Sagrada Escritura, así como la Sagrada Escritura, a su vez, ilumina y explica el misterio eucarístico” (VD 55).

2.2. La Iglesia particular

Igual que la Iglesia universal es sujeto de la evangelización, también lo son cada una de las Iglesias particulares a las que les corresponde “asistidas por el Espíritu Santo, continuar la obra de la evangelización, contribuyendo al bien de la Iglesia universal” (DC 295).

La Iglesia particular es la porción del pueblo de Dios “reunida en el Espíritu Santo en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica” (*Christus Dominus*, n. 11). Cada Iglesia particular peregrina en un territorio concreto y hace visible toda la Iglesia, es “la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local” (EG 30).

La Iglesia particular cumple su misión evangelizadora en el momento que engendra y cuida a sus nuevos hijos en la fe: “la Iglesia como madre no solo ha engendrado hijos de Dios por el bautismo, sino también por el cuidado, educación y desarrollo de esa vida de fe que recibieron en el bautismo. Por la catequesis, la Iglesia cuida y ayuda a crecer en la fe a los bautizados. Por medio de la espiritualidad, la Iglesia acompaña a los catequizandos, o en su caso a los catecúmenos, y les va mostrando la belleza de la fe, les pone en camino hacia el encuentro con Jesucristo y les facilita los medios para adherirse a él y seguirle. En este proceso catequético, sacramental y espiritual, la persona acoge la pregunta vocacional, cuya respuesta implica la elección de estado en la Iglesia y en el mundo”².

² Conferencia Episcopal Española, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Instrucción Pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes*, Madrid 2014, n. 9

La propuesta catequética se realiza en contextos culturales y sociales muy diversos, pero en todos ellos “la comunidad cristiana es responsable de la catequesis, aunque solo unos pocos reciban del obispo el mandato de ser catequistas” (DC 296). Podemos correr el riesgo de delegar en los catequistas pero aunque ellos actúan y trabajan en nombre de toda la Iglesia no debemos olvidar la responsabilidad de todos porque la comunidad “crece y se desarrolla por la acogida de los nuevos miembros, ya que la catequesis no sólo conduce a la madurez de la fe a los catequizandos sino a la misma comunidad como tal”³.

De este modo toda la comunidad es responsable del ministerio de la catequesis, cada uno según su vocación particular. El catequista ha recibido su vocación al ministerio de la catequesis en el seno de una comunidad y es expresión de la misma. Su servicio de acompañamiento en la fe ha de ser vivido en el seno de la comunidad.

2.3. Los lugares de la catequesis

En el anterior Directorio al hablar de las vías y lugares de la catequesis se nos recordaba que la comunidad cristiana “es el origen, lugar y meta de la catequesis” (DGC 254) y que, aunque hay distintos lugares de catequización, la catequesis es siempre la misma. Ya se intuía una llamada a la coordinación y a la propuesta unitaria de la fe que posteriormente estamos detectando como urgente y necesaria para la transmisión de la fe: “transmitir o comunicar la fe es responsabilidad propia de todos los creyentes de cualquier edad y condición. Podemos decir que se trata de una tarea de corresponsabilidad entre los pastores de la Iglesia, padres de familia, catequistas, profesores, animadores de grupos, etc. Todo el que hace de la fe el eje y centro de su vida no puede menos de sentir el deseo de compartir con los demás aquello que reconoce como un verdadero tesoro. Sí, todos somos corresponsables en la transmisión de la fe, tanto a nivel personal como comunitario, aunque no todos estemos llamados a desarrollar las mismas tareas. Los laicos cristianos tienen un papel especial e insustituible en la comunicación de la fe en la familia y en los ambientes; los religiosos y profesores desarrollan su tarea con el testimonio y a través de la cultura, más aún si son profesores de religión católica; los sacerdotes y catequistas a través de los diversos procesos de iniciación cristiana en las parroquias. Y aquí sí que necesitamos una coordinación y corresponsabilidad”⁴. Se trata de trabajar en red, viviendo con responsabilidad, en comunión, la misión evangelizadora.

El nuevo Directorio para la catequesis presenta en su tercera parte sólo

³ Archidiócesis de Zaragoza, *Directorio Diocesano de Catequesis*, n. 149.

⁴ Conferencia Episcopal Española, *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe*, Madrid 2013, n. 27.



algunos de estos lugares ya que, otros de los lugares de catequesis como son la familia y el catecumenado han sido expuestos en otras partes del texto que nos ocupa.

La parroquia

La parroquia es, sin duda, el lugar más significativo en el que se visibiliza la comunidad cristiana. La parroquia es la casa común, fraternal, acogedora donde los cristianos llegan a tomar conciencia de su ser Pueblo de Dios (Cf. DGC 257). La parroquia es el ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe.

Las parroquias fundadas en la Palabra de Dios, en los sacramentos y en la caridad ofrecen una red de servicios, ministerios y carismas mostrando el rostro del Pueblo de Dios que está abierto a todos (Cf. DC 299). El proceso de conversión misionera al que aludíamos al comienzo de esta reflexión también afecta a las parroquias. Hoy las parroquias “están comprometidas a renovar sus dinámicas de relaciones y hacer que sus estructuras sean más abiertas y menos burocráticas” (DC 301). En el contexto actual de la evangelización en el que la coordinación y el trabajo en red se presentan como indispensables se hacen más necesarias las parroquias que quieran vivir como comunidad de comunidades, siendo puntos de apoyo para movimientos o pequeños grupos. Igualmente, las llamadas unidades pastorales están surgiendo como nuevas formas de organización interna (Cf. DC 301).

La urgencia del impulso evangelizador nos insta a replantear todas nuestras acciones pastorales, también la catequesis: “la dinámica de la conversión misionera implica que la parroquia se cuestione el tipo de catequesis que propone, sobre todo en los nuevos contextos sociales y culturales. Sigue siendo un lugar privilegiado de educación en la fe, pero es consciente de que no es el centro de gravedad de toda la función catequística, ya que hay otros caminos y propuestas eclesiales que no están estrictamente ligados a las estructuras existentes. La comunidad parroquial sabrá dialogar con estas realidades, reconoce su valor y llegar un discernimiento pastoral sobre las nuevas formas de presencia evangelizadora en su territorio” (DC 302).

La parroquia, nos señala el Directorio (Cf. DC 303), en su deseo de renovar la propuesta catequética está llamada a replantear el modo de presentar la comunidad, alejándose de cualquier visión elitista de perfectos y expertos buscando una comunidad de discípulos misioneros. Igualmente educará en una mentalidad misionera que ocupe a los miembros de la comunidad en el anuncio alegre del Evangelio. Y el tercer aspecto a tener en cuenta es la inspiración catecumenal que tiene que hacer de la catequesis un aprendizaje de la vida cristiana en la comunidad.

En el seno de la comunidad, la catequesis está llamada más que nunca a iniciar procesos que lleven al encuentro con Cristo y favorezcan una conversión del corazón: “la Iglesia advierte la necesidad de redescubrir la iniciación cristiana, que genera una nueva vida, porque se inserta en el misterio de la vida misma de Dios. Es un camino que no tiene interrupción, ni está vinculado solo a celebraciones o a eventos, porque no se ciñe principalmente al deber de realizar un “rito de paso”, sino únicamente a la perspectiva del permanente seguimiento de Cristo. En este contexto, puede ser útil establecer itinerarios mistagógicos que realmente afecten a la existencia. La catequesis también deberá presentarse como un anuncio continuo del Misterio de Cristo, para hacer crecer en el corazón de los bautizados la estatura de Cristo (Cf. Ef 4,13), a través de un encuentro personal con el Señor de la vida”⁵.

Las asociaciones, los movimientos y los grupos de fieles

El florecimiento de diversos grupos eclesiales vivido en la Iglesia tras el Concilio Vaticano II ha sido un don del Espíritu porque muestra la gran capacidad evangelizadora de la Iglesia, llegando en muchas ocasiones a contextos alejados (Cf. DC 304). Los movimientos “representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera” (Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, n. 72).

El apostolado asociado representa un “signo de comunión y de unidad de la Iglesia de Cristo” (AA 18) aunque en ocasiones no faltan las dificultades a la hora de su inserción en las Iglesias particulares. De este modo hemos de hacer de la eclesialidad un criterio (Cf. Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, nn. 29-30) para superar las posibles divisiones y dar testimonio de unidad.

Las distintas asociaciones eclesiales “son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular” (EG 29).

En lo referente a la catequesis nos recuerda el Directorio que los itinerarios formativos que profundizan en el carisma específico no pueden ser una alternativa a la catequesis (Cf. DC 307), y que ésta cuando se dé dentro de estas asociaciones tiene que cultivar (C. DC 308):

⁵ Congregación para el Clero, *Instrucción: La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, Roma 20 de julio de 2020, n. 23. [<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/07/20/inst.html>] (11/01/2021)



- El criterio de eclesialidad ya que la catequesis es tarea de toda la Iglesia. Se buscará la sintonía con los planes pastorales.
- La naturaleza propia de la catequesis, buscando todas las dimensiones de la vida cristiana.
- Su relación con la parroquia en una apreciación mutua.

La escuela católica

La escuela católica está llamada a ser una comunidad de fe, que se basa en un proyecto educativo caracterizado por los valores evangélicos y en una profunda dimensión comunitaria en la que se implique a toda la comunidad escolar. En los ámbitos de la educación y la cultura la escuela católica es un verdadero sujeto eclesial que hace visible la misión de la Iglesia a través del ministerio de la Palabra ejercido en la enseñanza de la religión católica y la catequesis (Cf. DC 310-311).

En de su deseo de promover al hombre integral, reconociendo que los valores humanos encuentran en Cristo su plena realización, la escuela católica ha de buscar una relación de distinción en la complementariedad entre enseñanza de la religión católica y catequesis (Cf. DC 312-313). La enseñanza religiosa escolar tiene como característica propia “el hecho de estar llamada a penetrar en el ámbito de la cultura y de relacionarse con los demás saberes. Como forma original del ministerio de la Palabra, en efecto, la enseñanza religiosa escolar hace presente el Evangelio en el proceso personal de asimilación, sistemática y crítica, de la cultura” (DGC 73).

En este sentido se ha de procurar que como disciplina escolar que es, se presente con rigor y de manera sistemática, evitando la improvisación. Para este fin los profesores cultivaran una correlación entre fe y cultura, lo humano y lo religioso, ciencia y religión, escuela y otros organismos educativos (Cf. DC 318).

3.- La catequesis ante los escenarios culturales contemporáneos

La Iglesia, respondiendo al mandato del Señor hace visible su Reino en un mundo cada vez más complejo. La tarea de la interpretar los signos de los tiempos es siempre actual. La catequesis como servicio eclesial a las personas concretas está atenta al contexto social y cultural del destinatario. El nuevo Directorio dedica varios números a analizar estos contextos, algunos de ellos novedosos con respecto a décadas anteriores.

3.1. Catequesis en situaciones de pluralismo y complejidad

La globalización y el uso masivo de los medios de comunicación han hecho fusionarse realidades muy diversas dando así una mayor complejidad a la realidad. Esta realidad, “tan heterogénea y cambiante desde el punto de vista sociocultural y religioso, debe leerse de manera que se pueda comprender su naturaleza poliédrica. Esta interpretación permite comprender los fenómenos desde distintos puntos de vista, pero relacionándonoslos entre sí” (DC 321). Esta visión holística requiere una metodología sinodal en la que todos los caminos, presencias y funciones converjan para que la evangelización se realice en su plenitud.

Mirando estos complejos contextos desde un aspecto meramente religioso descubrimos algunas realidades que afectan de lleno a la propuesta pastoral y catequética como el diálogo ecuménico o multireligioso, el sincretismo o el relativismo al igual que la visión secularista de la realidad que niega la trascendencia (Cf. DC 322).

La catequesis “infunde una identidad clara y segura en los cristianos y les capacita para, en diálogo con el mundo, dar razón de la esperanza cristiana” (DC 322).

Contexto urbano-rural

En las ciudades modernas, la presencia de la comunidad cristiana es, en ocasiones poco significativa (Cf. DC 326). Esto no significa que el sentido religioso esté ausente sino que lo está de manera distinta, estamos llamados a “reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas” (EG 71). La propuesta de la catequesis será un “anuncio transparente, humanizador y lleno de esperanza ante la división, la crueldad y la violencia que a menudo surgen en los grandes contextos urbanos” (DC 327). Ejerciendo la creatividad y la acogida, la evangelización y la catequesis en la ciudad es una oportunidad para inspirados en el catecumenado ofrezcamos espacios de encuentro y sanación en los que superados los anonimatos se reconozca el valor de cada persona. La parroquia más que nunca está llamada a ser comunidad de comunidades donde se acoja y se ofrezca un testimonio de misericordia (Cf. DC 328).

No podemos olvidar el contexto rural, en donde la Iglesia está presente, compartiendo alegrías y sufrimientos. El ritmo vital de los pueblos nos ayuda a elevar al Creador una alabanza constante y es allí donde la cotidianidad es tiempo para uno mismo y para Dios. Es, en ese contexto, donde la catequesis



apoyándose en la rica herencia del mundo rural propone el ciclo del año litúrgico y otros itinerarios formativos como reflexión en torno al cuidado de la creación (Cf. DC 329-330).

Culturas locales tradicionales

La Iglesia siempre ha insistido en la necesidad de prestar atención a las particularidades territoriales y culturales. Por eso ahora más que nunca hemos de estar atentos a sus peculiaridades ya que en bastantes casos “la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas” (EG 62).

En muchos países los pueblos indígenas con sus características propias de idioma, ritos, organización familiar... han acogido la fe dándole una expresión ritual propia. La Iglesia se ha de esforzar por conocer y amar estas culturas locales descubriendo en ellas la presencia del Espíritu (Cf DC 323-333). La catequesis desempeña una labor de discernimiento desde la luz del Evangelio al servicio de las personas. De este modo, se reconocerán las semillas de Verbo que hay en cada cultura ya que “el cristianismo no tiene un único modo cultural” (EG 116).

Piedad popular, santuarios y peregrinaciones

La piedad popular es un tesoro precioso que la Iglesia posee (Cf. DC 336), son “expresiones particulares de búsqueda de Dios y de vida religiosa, cargadas de fervor y de pureza de intenciones a veces conmovedoras” (DGC 195). Para entender estas expresiones hace falta acercarse a ellas con la mirada del Buen Pastor descubriendo en ellas la sed de Dios de los pobres y sencillos (Cf. DC 337). La piedad popular es un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar en la nueva evangelización” (EG 126) ya que es una verdadera expresión de la acción misionera de Pueblo de Dios dentro de unos ambientes muy secularizados. No obstante, la piedad popular también necesita vigilancia y purificación. La catequesis desempeña en este proceso una llamada a las raíces evangélicas, trinitarias, cristológicas y eclesiales, purificándola de deformaciones o actitudes erróneas (Cf. DC 340).

Dentro de la piedad popular las peregrinaciones a los santuarios tienen un gran valor simbólico ya que se siguen viendo como lugares sagrados a los que acudimos para encontrar descanso, silencio y contemplación. El servicio pastoral de los santuarios es una ocasión propicia para el anuncio del Evangelio y la

catequesis (Cf. DC 341)⁶.

3.2. La catequesis en un contexto ecuménico y de pluralismo religioso

Vivimos en un mundo en donde la movilidad es frecuente a causa de estudio o trabajo o también desgraciadamente por motivos de guerra o violencia. En nuestras comunidades cada vez hay más miembros de otras Iglesias o religiones que han de ser atendidos, para estos ambientes y realidades también el Directorio nos aporta propuestas a seguir.

Contexto ecuménico

La catequesis y el anuncio del Evangelio están también al servicio del diálogo y de la formación ecuménica. El compromiso por la unidad de los cristianos forma parte de la evangelización en el mundo actual. La catequesis (Cf. DC 345), en estos contextos, se encargará de:

- Afirmar que la división es una herida que hemos de cerrar participando del movimiento ecuménico y desde la oración.
- Exponer con claridad y caridad la doctrina de la fe católica.
- Presentar correctamente la enseñanza de las otras Iglesias.

El testimonio de colaboración es el único camino para favorecer y trabajar por la unidad: “si nos concentramos en las convicciones que nos une y recordamos el principio de la jerarquía de verdades, podremos caminar decididamente hacia expresiones comunes de anuncio, de servicio y de testimonio” (EG 246).

En relación al judaísmo

El rico patrimonio común nos invita a seguir apostando por un diálogo sincero con aquellos a los que Dios “ha hablado primero” (CCE 839). Este diálogo promoverá una postura firme contra el antisemitismo y un compromiso común por la paz, la justicia y el desarrollo de los pueblos (Cf. DC 347). En la catequesis, el Directorio nos invita a presentar correctamente algunos aspectos decisivos como son (Cf. DC 348): la tradición única que nos une a ellos, la indi-

⁶ La pastoral en Santuarios tan visitados como el Pilar de Zaragoza ha de ser un cauce de nueva evangelización, apostando por el dialogo con la cultura y el arte. Igualmente, la realidad del Año Santo Compostelano que estamos viviendo es una oportunidad catequética de primer orden.



visa realidad de toda la Palabra de Dios que se cumple en Cristo, la unidad entre AT y NT, la mediación exclusiva de Cristo en orden a la salvación.

Con otras religiones

La catequesis de los cristianos que viven en contexto de pluralismo religioso prestará atención a profundizar y fortalecer la identidad de los creyentes mediante un profundo proceso de inculturación de la fe. Igualmente ayudará a hacer un verdadero discernimiento de lo que hay de valioso en otras religiones sin olvidar el impulso misionero (Cf. DC 350). El Directorio, invita a cuidar especialmente la relación con los creyentes del Islam presentes en países de antigua tradición cristiana, dejando atrás fundamentalismos y buscando vías de encuentro (Cf. DC 351).

Nuevos movimientos religiosos

Se constata la proliferación de nuevos grupos religiosos con orígenes y realidades muy difíciles de clasificar. Algunos de ellos de origen cristiano se apartan de algunas consideraciones doctrinales, otros proceden de religiones orientales o cultos tradicionales, también los hay que tienen elementos de magia, superstición, neopaganismo o satanismo. La Iglesia tiene que preguntarse las razones por las cuales algunos cristianos se acercan a estos movimientos que representan un desafío para la evangelización. La catequesis resaltará el anuncio del kerigma, la dimensión eclesial, la formación bíblica y doctrinal al igual que la atención a los ritos de la liturgia y la piedad popular (Cf. DC 352-353).

3.3. La catequesis en distintos contextos socio-culturales

Mención especial en este apartado del Directorio merecen realidades tan presentes en el magisterio del Papa Francisco como son la ecología y la opción por los pobres. De la misma manera se afronta la realidad digital como un gran desafío para la evangelización y la catequesis.

La mentalidad científica

El diálogo fe-ciencia está muy presente en este tiempo en el que asistimos a un progreso continuo de las ciencias y cuyos resultados marcan tanto la cultura contemporánea. El problema ético de algunos resultados científicos es lo que preocupa a la Iglesia que busca siempre colaborar con el Creador y hacer progresar a la familia humana. La evangelización estará atenta “a los avances científicos para iluminarlos con la luz de la fe y de la ley natural” (EG 242). Entre las numerosas áreas de investigación, las relativas a la inteligencia artificial y a la neurociencia plantean cuestiones filosóficas y éticas relevantes en el momento en el que se desligan a la criatura del Creador (Cf. DC 355-356).

La catequesis será capaz de suscitar preguntas e introducir temas cruciales para la antropología cristiana como son la creación y el origen del hombre. Por eso, el testimonio de los científicos cristianos debe ser valorado ya que muestran la síntesis entre fe y razón. El Directorio invita a cuidar en la formación de los catequistas lo referente a la relación entre teología y ciencia dando a conocer el Magisterio al respecto (Cf. DC 357).

La cultura digital

Una de las características del mundo contemporáneo es el uso masivo de los dispositivos digitales y las nuevas tecnologías. Este uso generalizado “afecta de modo muy profundo a la noción del tiempo y del espacio, a la percepción de uno mismo, a la de los demás y a la del mundo, al modo de comunicar, de aprender, de informarse y de entrar en relación con los demás” (Francisco, *Christus Vivit*, n. 86). Lo digital no solo forma parte de la cultura, sino que se impone como una nueva cultura (Cf. DC 359). Internet y las redes sociales constituyen una oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio. Son muchos los aspectos positivos que se pueden sacar de un uso pastoral de internet, pero no hay que olvidar que el ambiente digital “es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia” (ChV 88). Los espacios digitales pueden crear una visión distorsionada de la realidad, olvidando la vida interior, la identidad, las raíces (Cf. DC 361).

Todo esto conlleva una transformación antropológica. Los llamados nativos digitales, personas que han nacido en una sociedad multipantalla, ven las tecnologías como algo natural y no son, por lo general, críticos con los aspectos negativos de esta realidad. Un elemento que caracteriza a estos nativos digitales es preferir la imagen a la escucha, dejándose llevar más por la intuición y la emoción que por el análisis. En cuanto al uso del lenguaje, la narración de historias tiene más influencia que la argumentación. Esto conlleva interpretaciones subjetivas de la realidad relegando las cuestiones éticas a la esfera de lo personal y privado (Cf. DC 362-364).

La cultura digital es también portadora de creencias religiosas: “se está creando una especie de pseudo-religión universal que legitima una nueva fuente de autoridad y que tiene todos los componentes de los rituales religiosos: desde el sacrificio, al miedo a lo absoluto, hasta la sumisión a un nuevo motor inmóvil que se hace amar pero no ama” (DC 366). Esta realidad es un desafío y una oportunidad que nos permite ofrecer acciones pastorales que descodifiquen las instancias antropológicas en las que se fundamentan estos fenómenos.

Es urgente, por tanto, “educar en y para los medios de comunicación” (CD 368) buscando que las muchas formas de interacción virtuales no suplantén

las relaciones personales y lo digital no sustituya a los ámbitos propios de la educación como son la familia, la Iglesia y la escuela.

La Iglesia, en el proceso de anuncio del Evangelio no ha de preguntarse cómo utilizar las nuevas tecnologías para evangelizar sino cómo convertirse en una presencia evangelizadora en el continente digital. La catequesis, como hemos visto en este tiempo de pandemia, no ha de digitalizarse, sino que conociendo las posibilidades de lo digital busque caminos nuevos para acompañar en la experiencia de Dios. La experiencia de Dios no es una experiencia más, sino que es una experiencia que transforma y proporciona claves interpretativas de la vida (Cf. DC 371).

Bioética e integridad de la persona

Los principales temas tratados por la bioética se refieren al principio de la vida (embrión humano, procreación asistida), a su final (eutanasia, cuidados paliativos) o a la salud y a la experimentación humana. En muchos casos los avances han mejorado las condiciones de vida, pero hemos de estar atentos porque no todo lo que es técnicamente posible es moralmente admisible. Se ha de considerar la dimensión ética de la investigación buscando la dignidad de la persona. En temas como la intervención terapéutica, la eugenesia o el transhumanismo no se puede tolerar la alteración genética de la especie humana porque es incompatible con el respeto a la persona (Cf. DC 374-376). Otra cuestión muy actual es la identidad de género en donde desde la fe hemos de anunciar que la sexualidad no sólo es un hecho físico sino una realidad personal, un valor confiado a la persona.

Desde la catequesis las cuestiones de bioética invitan a acompañar evidenciando algunos elementos fundamentales como la unidad de la persona (cuerpo-espíritu), la acogida de la vida y la referencia última a Dios (Cf. DC 378).

El Directorio señala igualmente una referencia a la dignidad de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios. Esta dignidad le lleva a promover la vida humana siempre y en todas sus partes y a defenderla. La Iglesia afirma que la vida personal es sagrada e inviolable (Cf. DC 379-380).

El compromiso ecológico

Frente a la aceleración y complejidad del problema ecológico el magisterio actual nos pide una conversión ecológica capaz de tocar la esencia del ser humano. La crisis ecológica afecta a la contaminación y al cambio climático, la utilización de los recursos, la pérdida de la biodiversidad o a la desigualdad planetaria. En estos aspectos la Iglesia está llamada a dar una visión cristiana de la

creación y la actividad humana. Es necesario escuchar el grito de la tierra que es el grito de los pobres (Cf. DC 381-382).

La catequesis ha de reconocer en todos estos signos la voz de Dios y sostener y motivar en los creyentes una mentalidad ecológica, basada en la sabiduría bíblica y en el Magisterio. La catequesis ayudará a tomar conciencia que la cuestión ecológica forma parte de la vida cristiana, anunciando las verdades de la fe en cuanto a la Creación. Igualmente educará en la responsabilidad y en las exigencias morales que conlleva la ecología de la vida cotidiana (Cf. DC 383-384).

Opción por los pobres y compromiso social

La opción por los pobres es para la Iglesia “una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (EG 198). De hecho, la opción por los pobres “tiene su fundamento en el amor de Dios por los exiliados, desheredados, abandonados, viudas, huérfanos y enfermos” (DC 385). La pobreza para los discípulos de Jesús es una vocación y actitud del corazón por la cual seguimos al que se hizo pobre (Flp 2, 6-8), al que proclamó el Reino a los pobres (Lc 4, 18-19) y al que los llamó bienaventurados (Lc 6, 20-21).

La Iglesia está llamada a vivir la pobreza y la opción por los pobres como abandono total haciendo de ella un camino misionero que implique un enriquecimiento mutuo. El encuentro con Cristo que promueve la catequesis y toda la acción eclesial se realiza de manera especial en el encuentro con los pobres. La catequesis educará en algunas actitudes básicas como son la pobreza evangélica, un estilo de vida sobrio, dignidad de la persona, promoción de la fraternidad (Cf. DC 388).

Una ayuda importante para la educación en el compromiso social y la opción por los pobres la encontramos en la Doctrina social de la Iglesia que hemos de conocer y dar a conocer a todos los agentes de la catequesis. Iniciativas como la Jornada mundial de los Pobres nos ayudarán también a ponernos al servicio de los más vulnerables.

4.- La catequesis al servicio de la inculturación de la fe

El servicio de la inculturación de la fe es un signo de la perenne fecundidad del Espíritu que embellece a la Iglesia universal. Los itinerarios de catequesis de cada Iglesia particular y los propios catecismos locales son un signo de este proceso de inculturación (Cf. DC 394).

La inculturación no puede ser considerada como una mera adaptación a una cultura, sino que es un camino profundo, global y progresivo. Es más bien, una “lenta penetración del Evangelio en las raíces de las personas y de los pueb-

los” (DC 395). La catequesis tiene una gran responsabilidad en este proceso de inculturación ya que su “aportación específica es entrar en relación con la vida de las personas, con sus modos de vivir y con los procesos de su crecimiento personal y comunitario” (DC 396). La catequesis está llamada no sólo a la transmisión de unos contenidos sino a emprender procesos de “recepción personal de la fe” (DC 396).

La catequesis tendrá en cuenta algunas indicaciones metodológicas como son el conocer en profundidad la cultura de las personas y presentar el Evangelio como fuerza transformadora y regeneradora de las culturas (Cf. DC 397).

Los catecismos locales

Los catecismos locales son instrumentos para la catequesis, llamada a llevar la novedad del Evangelio a todos los pueblos. Con ellos, la Iglesia comunica el Evangelio de una manera accesible a la persona. Los catecismos son punto de referencia para la catequesis en un determinado contexto y manifiestan la comprensión de la fe de un pueblo, son una auténtica expresión cultural. Éstos pueden ser diocesanos, regionales o nacionales y se caracterizan por ofrecer con carácter oficial una síntesis orgánica y básica de la fe en referencia al Catecismo de la Iglesia Católica (Cf. DC 401-403).

Los catecismos locales incluirán aquellas “expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristiano” (CT 53) nacidas en una tradición cultural concreta. Los catecismos son instrumentos adecuados para favorecer los itinerarios de formación necesarios en una Iglesia particular (Cf. DC 404). El Directorio hace una llamada a la necesidad de que cada Iglesia local publique su propio catecismo confiando en su capacidad de discernimiento y creatividad (Cf. DC 405). Igualmente se señala el procedimiento a seguir para recibir la necesaria aprobación de la Sede Apostólica de los catecismos y directorios regionales o nacionales y las traducciones del Catecismo de la Iglesia Católica (Cf. DC 406-408).

5.- Los organismos al servicio de la catequesis

Todos estamos llamados al anuncio del Evangelio, todos los bautizados colaboramos, desde nuestra vocación en la transmisión de la fe. También para el Romano Pontífice y para los obispos la evangelización es su tarea fundamental. El Papa ejerce esta tarea con sus enseñanzas, homilías y también mediante la catequesis. Para el ámbito de la catequesis el Papa actúa a través del *Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*. Este organismo tiene como competencias el velar por la formación religiosa de todos, emitir las normas oportunas, cuidar la tarea de la formación catequética, aprobar los catecismos locales y ayudar a los organismos de las conferencias episcopales encargados de

la catequesis (Cf. DC 410). Unido al Pontificio Consejo, para las Iglesias orientales, el Sínodo para los Obispos, a través de su comisión de catequesis también tiene competencias en orden a promover y coordinar la catequesis (Cf. DC 411).

De la misma manera en un territorio concreto son las Conferencias Episcopales las que ayudan a los obispos en las tareas catequéticas a través de los Secretariados o Centros nacionales de catequesis. Estos organismos tienen como función analizar la situación de la catequesis en su territorio para elaborar un proyecto nacional de catequesis que coordine y englobe toda la acción catequética. Estos proyectos ofrecerán directrices u orientaciones útiles para cada Iglesia local (Cf. DC 413). En relación con las Diócesis, se encargarán de la formación de los delegados diocesanos de catequesis y organizarán encuentros de formación y reflexión al igual que tendrán relación con editores y autores de interés.

A nivel diocesano y dentro de la Curia de cada Iglesia local se confía a las Delegaciones de catequesis la tarea de la promoción de la catequesis. Estará dirigida por un responsable con formación catequética apoyado en colaboradores competentes. Entre sus funciones está la de hacer un análisis de la situación catequética de la Diócesis, coordinarse con la pastoral diocesana, elaborar un proyecto de catequesis y un programa operativo y la de cuidar la formación de los catequistas.

El análisis de la realidad ayudará a una mayor inculturación de la fe en orden a un mayor equilibrio y articulación de los itinerarios de catequesis (Cf. DC 419). No hay que caer en un exceso de diagnóstico sino más bien buscar un discernimiento evangélico que es la “mirada del discípulo misionero” (EG 50).

En orden a una mayor eficacia misionera, las Delegaciones procurarán una coordinación con los distintos ámbitos y realidades de la pastoral diocesana, en especial con la pastoral familiar, juvenil y vocacional, escolar y universitaria. Todo ello buscando el acento kerigmático y misionero de la catequesis. En el contexto actual de la evangelización, se ve necesario aunar los esfuerzos en orden a una iniciación a la vida cristiana cuidando el primer anuncio, la pastoral litúrgica y de la caridad y el apostolado seglar. El catecumenado para los no bautizados y la catequesis con inspiración catecumenal son propuestas muy apropiadas para esta iniciación a la vida de la fe (Cf. DC 420-421).

El Proyecto diocesano de catequesis es “la oferta catequética global de una Iglesia particular que integra, de manera articulada, coherente y coordinada los diferentes procesos catequéticos” (DCG 274). El Proyecto diocesano contemplará las etapas de la vida como etapas de crecimiento en la fe buscando en todo momento acompañar a las personas y sus experiencias vitales. Este

Proyecto se concretará con programas operativos que busquen una concreción en contenidos, métodos, técnicas y materiales (Cf. DC 422-424).

Una tarea urgente y necesaria de toda Delegación diocesana de catequesis la formación de los catequistas valorando siempre su buen hacer y reconociendo que el Espíritu Santo se sirve de su colaboración. La Delegación presentará una oferta de formación que responda a las dimensiones del ser, del saber estar con, del saber y del saber hacer (Cf. DC 425).

6.- Conclusión

El nuevo Directorio para la catequesis es una gran oportunidad para renovar en el seno de nuestras Diócesis y comunidades el ardor misionero que nos lleve a una preocupación y ocupación seria por el ministerio de la catequesis.

La catequesis como parte fundamental del proceso evangelizador está llamada a engendrar y cuidar nuevos hijos en la fe. Para ello, toda la comunidad cristiana tiene que ejercer su responsabilidad en la transmisión de la fe. Las Iglesias particulares apoyadas en sus respectivas Delegaciones han de promover una renovación de la catequesis desde el punto de vista del primer anuncio y la mistagogia. Es urgente la revalorización de las parroquias como el lugar original de la catequesis sumando esfuerzos con otras instancias, realidades y movimientos.

La atención a los procesos iniciáticos nos lleva a cuidar y atender a las personas concretas en el contexto en el que se encuentren, escuchando siempre la voz de los más débiles y necesitados. Más que nunca la catequesis ha de educar en todos los ámbitos de la vida cristiana buscando cada vez más la coherencia de vida, el encuentro con Cristo y con los hermanos. La misericordia y la acogida del otro nos tienen que llevar a facilitar momentos, espacios y personas que sirvan para una mayor inculturación e interiorización de la fe.